

de una fuente documental original, desde sus distintos materiales, hasta las manos que lo redactan o el contenido que recogen.

Como podemos apreciar, a través de los estudios reunidos en este volumen se pone una vez más de manifiesto la importancia de las nuevas líneas de investigación que abogan por un trabajo interdisciplinario. Encontramos entonces un rosario de elementos a tener en cuenta en esta vía, desde los nuevos métodos de trabajo hasta la consideración de fuentes originales no estudiadas. A través de los párrafos anteriores hemos intentando recoger sus principales aportaciones con objeto de ilustrar la efectividad y la pertinencia de esos nuevos métodos.

M^a Isabel DE LA RUBIA RIVAS
Universidad Complutense de Madrid
i-rubia@hotmail.com

Salvador BERNABÉU, Christophe GIUDICELLI y Gilles HAVARD (coordinadores), *La indianización. Cautivos, renegados, «hommes libres» y prisioneros en los confines americanos S. XVI-XIX*. Ediciones Doce Calles, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Madrid, 2012. 401 páginas, bibliografía al final de cada capítulo e índice al principio. ISBN: 978-84-9744-138-4.

La obra que nos ocupa es un volumen conformado a partir de las colaboraciones de diversos estudiosos, fruto de la problemática puesta en común por los coordinadores del volumen, primero, y, luego, por el resto de colaboradores, sobre la situación en la que quedaba la población fronteriza en América. Se trata de un libro de gran complejidad. Es el producto de una empresa ardua y complicada que está por desarrollar pero que ya aparece perfilada en él. La problemática principal no es otra que el conflicto que supone observar a las gentes, indefinidas en cuanto a su categoría social, dejando, en ocasiones, al margen su ámbito económico. En realidad, lo que proponen los investigadores no es otra cosa que someter a una duda razonable las categorías tradicionalmente mantenidas de «indio» y «blanco».

El formato del libro consiste en una agrupación de distintos artículos de amplitud variable que pretenden establecer un primer barrido sobre todos los puntos que pueden ser tratados, desde Canadá hasta Tierra de Fuego y desde las Montañas Rocosas a Brasil. Respecto a su amplitud temporal, como indica el propio título, apela a los momentos centrales de la conquista y colonización de América. Se trata de ejemplos concretos que ayudan a entender el fondo que esconden tras su particularidad.

Si entramos de lleno en la temática del proyecto observamos multitud de elementos a valorar, una señal más de la falta de estudios previos. A lo largo de sus páginas, los distintos autores señalan además rasgos comunes que trataremos aquí.

El primero de ellos sería la profunda diferenciación con la que tradicionalmente los estudiosos han seccionado la población de este periodo. El problema inicial con el que se topan los autores interesados en este tema es precisamente la volatilidad de los conceptos de «frontera» o «límite», no por su significado sino por su aplicación práctica. Para referirnos a esta idea paradójicamente debemos apelar a los procesos de independencia, especialmente presente en el caso mexicano. Así, Francisco Javier Sánchez Moreno nos remite al tratado de Guadalupe-Hidalgo para lograr diferenciar

a las poblaciones de sus fronteras de las consideradas «salvajes», de esta manera tratadas por sus prácticas de saqueo. Como podemos ver si observamos la investigación, la práctica no se llevó a cabo en la profundidad esperada. Una de las motivaciones es precisamente la que nos ocupa. Aún en estos momentos las poblaciones reconocían como «salvajes» a quienes realizaban actividades delictivas, en su mayoría poblaciones indígenas; no obstante, reconocían a los cautivos procedentes de las mismas como una categoría casi integrada¹. Esta situación intermedia se aprecia tanto en este artículo como en algunos otros, de ahí que constituya una arteria principal del volumen.

En estos términos señalaremos la segunda vertiente, subsidiaria de la primera puesto que incide en las diferentes integraciones. Evidentemente, no podemos pasar por alto las diferencias entre el que es capturado en una operación de saqueo y el que es «descubierto» como cautivo entre los indios. Uno y otro son sólo dos ejemplos de las subcategorías aplicables al término «cautivo».

No es el único caso que debemos observar. Por su parte, Joaquín Rivaya-Martínez nos pone sobre la pista de la situación opuesta a la que planteábamos arriba. Una vez más, se ha ignorado el importante papel de la inclusión social de los indios, especialmente comanches en este caso, y las diferencias observables con sus contrarios en la frontera, los hombres blancos. Así, debemos fijarnos no sólo en la influencia que los blancos tuvieron sobre los indígenas sino en el importante papel que jugaron estos en la aculturación de sus cautivos. Si los que solían ser tomados eran mujeres adultas y niños pequeños, no nos extraña la facilidad con la que algunos pasaron a engrosar las filas de los «salvajes». No es este fin cultural el único que se perseguía, evidentemente, sino que el interés por su trabajo material también era significativo. No debemos olvidar que si los niños entraban jóvenes a trabajar en los distintos sectores económicos del mundo occidentalizado, en el caso indígena la situación no era muy distinta. De ahí que fundamentalmente los menores fueran destinados a rancherías y las mujeres y niñas a los trabajos de los asentamientos y, por supuesto, a su función reproductora. Aún en estas circunstancias, no se dio una integración tan profunda como se podría pensar, sino que el proceso de aceptación se fue haciendo más fuerte a medida que fue incrementándose la población «mixta», esto es, con mezcla sanguínea de occidentales e indios.

La distinta colonización de la América Meridional nos proporciona una visión aparentemente diferente de la integración cultural. Las condiciones que los colonizadores impusieron en esta zona no cuajaron como debieran por la resistencia indígena, especialmente en los espacios que trata Christophe Giudicelli para la zona de los Valles Calchaquíes. La actitud de los indios, los problemas con las fundaciones y la falta de terreno fueron algunos de los inconvenientes con los que se toparon estos colectivos. Ello llevó no sólo a una «aculturación» de los indios, sino a una necesidad de mejorar las costumbres y actuaciones de los mismos españoles. Se pondría así de manifiesto la fragilidad de las pacificaciones, así como lo ficticio de las mismas.

¹ Me refiero a este colectivo en estos términos porque se trata de un grupo de población que se localizaba por nacimiento entre la población occidental, pero que había sido tomado por «los otros» en calidad de diversas categorías.

Llegados a este punto, debemos establecer algunas ideas que echamos de menos en este análisis. La primera de ellas es la necesidad de abandonar la categoría de «excepciones» de algunas de las situaciones planteadas. En segundo lugar, la falta de bidireccionalidad en este caso. En la zona de América del Sur únicamente se suele considerar la situación de los indígenas que, evidentemente, perduraron por más tiempo y fueron más resistentes a las influencias que sus «paisanos» del norte, no obstante la situación existía, luego es necesaria la pregunta ¿Por qué no abandonamos estas categorías e iniciamos el paso a un estudio al mismo nivel de los pobladores? Para responder a esta cuestión se nos presenta el caso de los llamados «indios blancos» es decir, occidentales totalmente indianizados que llegaron a hacer la guerra a sus propios vecinos. Este ejemplo nos muestra la variedad de frentes que aún no han sido observados en profundidad, a pesar de que para algunos de ellos hay fuentes suficientes.

Llegados a este punto, podemos centrar nuestra atención en qué es lo que consideramos «indio» y si es una categoría «auténtica» entendiendo este término como «relevante». Este nombre, como cualquier otro empleado como categoría madre, engloba una infinidad de aspectos que fueron integrados juntos por la ignorancia de quienes crearon la palabra. Éste y no otro es el auténtico razonamiento que guía el presente trabajo y debería guiar los que generemos en el futuro. Si dentro del «nosotros» los colonizadores englobaban diversas poblaciones y colectivos, cuánto menos no deberíamos hacer los mismos con los llamados «indios» que, entre otras cosas, engloban más espacio que el de sus oponentes.

A la luz de esta afirmación se entendería mejor la existencia de los mencionados «indios blancos», de los mestizos o de los «indios» considerados europeos por su posición social, pues no es lo mismo un descendiente del emperador Moctezuma que uno perteneciente al pueblo llano, del mismo modo que no será igual el mestizo de la primera conquista que el del siglo XVIII, aunque los consideremos con un mismo término.

Otro de los elementos que debemos contemplar a la luz de las investigaciones es la relación entre los grupos indígenas. No es sólo que los enfrentamientos entre blancos e indígenas fueran generalizables, como en cualquier espacio en el que se pugna por el dominio del terreno, es que entre los mismos grupos éste comportamiento era ya generalizado antes de la llegada de los primeros europeos. Esta idea es de suma importancia puesto que reafirma la consideración de que se trata de una situación previa a la conquista, por las relaciones socio-políticas de los colectivos.

Un punto interesante en este contexto es el papel de la religión. A este nivel, debemos destacar el trabajo de Jimena Obregón Iturra cuando se refiere al papel de los evangelizadores. En estos términos, la autora apela a territorios más amplios, poniendo en evidencia la carencia de estudios más profundos. Así, se plantea la falta de fondo de las categorías tradicionales que ya hemos mencionado así como nuevos planteamientos, como la fórmula de los estudios de género. Por otro lado, el papel de los indios intermediarios y la presencia de informes, escasos eso sí, en los que se mencionan individuos con nombres y apellidos, los llamados «indios amigos», indica una vez más la relevancia de este tema para la historia de América. Junto a ello, Sara

Ortelli hace hincapié en lo que planteábamos desde el principio, la necesidad de considerar en primer lugar desde qué «lado» observamos el proceso de cambio.

Este principio religioso que sirvió de justificación a la primera conquista no se mantiene según los estudios de Carlos D. Paz a lo largo del tiempo. Lo destacable en su opinión es que la diferenciación de «herejes» e «indios» que justifica el primer enfrentamiento empieza a quedarse pequeña a la luz de estas problemáticas. No debemos quedarnos por tanto en estas categorías sino ampliarlas, englobando aspectos de carácter social, del mismo modo que lo adelantábamos arriba al hablar del mestizaje. Las clásicas líneas de consideración empiezan a perder fuerza si no tenemos en cuenta lo que aportan otras fuentes y el papel del indígena como antagonista, pero también como ser necesario para el desarrollo de las acciones de los colonizadores y de sus propios oponentes, lo que nos demuestra la volatilidad del propio término.

El proyecto del volumen abarca por tanto la formulación de ideas que, como en el caso de Guillermo Wilde, busquen mostrar la situación alejada de las consideraciones tradicionales tanto de «occidental» como de «indio». Es el planteamiento de la «bidireccionalidad» a la vez que la presentación de un modelo de estudio diferente que busca romper con las categorías tradicionales.

En conclusión, con obras como «la indianización» se ofrece la visión renovadora y original a un tema tratado desde el principio de la conquista. Con estos estudios se puede mirar bajo una nueva luz los términos «originados», que difieren y mucho de los «originales». Por esta vía, se ponen las bases de un método de investigación que necesita la aceptación del ámbito académico y que presenta importantes avances aún por desarrollar, como el abandono sistemático de categorías tradicionalmente consideradas «excepcionales» que cada vez lo parecen menos. Finalmente, se puede recoger el interés por la revisión de las fuentes clásicas y el estudio de otras nuevas que den oportunidad de trabajos profundos que no sitúen a los investigadores de un lado u otro de la «frontera».

M^a Isabel DE LA RUBIA RIVAS
Universidad Complutense de Madrid
i-rubia@hotmail.com

George L. COWGILL, *Ancient Teotihuacan. Early Urbanism in Central México. Case Studies in Early Societies*. Cambridge University Press, Nueva York, 2015. 109 figuras, 3 tablas, 9 recuadros, 296 págs., notas, glosario y bibliografía. ISBN: 978-0521-87033-7 (tapa dura), 978-0521-690044-7 (rústica).

¡Aleluya! Los mesoamericanistas en general y los teotihuacanistas en particular estamos de enhorabuena por esta publicación que cubre un vacío en los estudios de esta gran cultura del pasado. Dicha afirmación debe ser contextualizada en el marco de las publicaciones sobre Teotihuacan que se han estado realizando durante todo el siglo XX hasta hoy en día. Como dice en su introducción, George Cowgill pretende trasladar en este libro lo que ha aprendido en 50 años de estudio de dicha cultura. El autor asume la complejidad de esta cuestión teniendo en cuenta la vasta literatura académica sobre Teotihuacan y declarando que sólo pretende hacer un bosquejo general de la historia de esta gran ciudad y sus relaciones con las otras culturas contemporáneas.